

282

# MEMORIA

QUE LEYÓ,

AL SOBERANO CONGRESO CONSTITUYENTE

## DEL PERU,

EL

### ENCARGADO INTERINAMENTE

DEL

MINISTERIO DE ESTADO

EN LOS

DEPARTAMENTOS DE GUERRA

Y

MARINA.

ooo0\*—o\*o—\*0ooo

LIMA: 1825.



230

# MEMORIA

AL SOBERANO CONGRESO CONSTITUYENTE



DEL

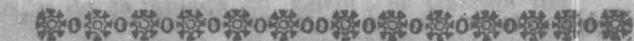
ENCARGADO INTERINAMENTE

MINISTERIO DE ESTADO

DEPARTAMENTO DE GUERRA

MARINA

231



Yo siento, señores, una inexplicable satisfacción al presentarme ante los elejidos de la patria á dar cuenta de la conducta del gobierno en la parte que me toca.

Despues de los inminentes riesgos que ha corrido la nacion por espacio de tres años, sus representantes se reunen, por fin, bajo los apacibles auspicios de la victoria, á dictar las medidas que la han de conducir, en lo sucesivo, á sus grandes y venturosos destinos. Si para toda la república, si para todo el universo es esta augusta asamblea una prueba eminente del poder de la razon y de las luces, para el gobierno, que la ha reunido, es un motivo de contento, y una prueba práctica de los sentimientos y vehementes deseos que le animan por la libertad y la dicha del pueblo peruano. ¡Pueda él, á la sombra de los laureles, gozar por si-

glos enteros, de los dones celestiales de la paz que ha conquistado!

Por doloroso que sea recordar los sucesos que condujeron el estado á un conflicto mortal, me veo en la forzosa precision de dar una ojeada, aunque rápida, á estos mismos sucesos; porque con ellos empezó la administracion de cuyos actos voy á dar cuenta por lo perteneciente á los departamentos de mi cargo.

Por la defeccion del ejército de los Andes, se perdió la plaza del Callao, la parte de la costa del sur que ocupabamos; y esta misma capital quedó á merced de los enemigos, porque no habia en ella ni en treinta leguas al rededor fuerza alguna con que sostenerla. El número 3, que la guarnecía, no tenia trescientas plazas: era de reclutas con muy pocos meses de servicio, y que no habian hecho jamas un tiro. El ejército de Colombia se hallaba todo por escaciones desde Cajatambo á Huamachuco: y ni era posible hacerle llegar á tiempo para defender la capital, ni era tampoco prudente esponer casi la única fuerza con que contaba el gobierno para oponerse á los enemigos.

Poco despues de las ocurrencias del Ca-

lao y de la tablada de Lurin, la traicion del coronel Caparros y del comandante Navajas dió un nuevo y funesto ejemplo á los individuos y á los pueblos: y, disminuyendo nuestros recursos, aumentó al mismo tiempo los de nuestros contrarios. Fué extraordinaria la fatal trascendencia que produjo la pérvida conducta de estos jefes.

Por resultado de tantas desgracias que sin interrupcion se sucedian unas á otras, el pais de que podia disponer el gobierno quedó reducido al aniquilado departamento de Trujillo y á una parte del de Huánuco aun mas aniquilado. El territorio comprendido desde el pueblo de Guacho hasta el Santa solo era útil porque nos separaba á alguna distancia de los enemigos, que en aquella época era cuanto podiamos desear.

Por este mismo tiempo, el ejército de Colombia que, como he dicho, era la única fuerza con que debiamos obrar contra los enemigos, no llegaba á cuatro mil hombres. Este fué entonces un asunto de gran secreto que solo mi deber me haria reveiar en esta ocasion.

Las fuerzas nacionales estaban reducidas

00671

á cuatro batallones y un regimiento de caballería, dos de los primeros formados de los restos del ejército que mandó el jeneral Santa-Cruz, y los restantes de las tropas levantadas por don José de la Riva Agüero, tropas que no habían visto la cara al enemigo. Estas fuerzas, por todo, no ascendían á dos mil hombres.

El ejército en jeneral se hallaba desnudo, sin bagas, y con una falta considerable de armamento. El que tenían los cuerpos peruanos era tan malo que no admitía una formal composición.

Si era triste y miserable el estado personal del ejército, el del material y vagajes no era, por cierto, mejor. No había caja militar, no había municiones de repuesto, no había talleres, no teníamos una montura ni una bestia de carga ni de silla: en una palabra, por todas partes no se presentaban sino motivos de desesperación; y si el ánimo que el ejército mostraba no hubiera dado fundamento á algunas esperanzas, habría sido, por último, preciso renunciar á la obra que parecía sobre natural, de libertar al Perú.

Sin embargo del melancólico cuadro que acabo de trazar, eran estos los únicos elementos

con que por entónces contaba el gobierno para conquistar la independencia nacional al travez de un terreno inmenso, difícil y penoso que correr, y á despecho también de un ejército enemigo, numeroso, aguerrido, y á quien las posiciones que ocupaba, y la memoria de sus constantes y repetidos triunfos hacía aparecer invencible. Empero poco á poco se fué mejorando nuestra horrible situación.

Para formar un ejército propio, S. E. el Libertador nombró jeneral en jefe al gran mariscal don José de La-Mar, revistiéndole de amplias y extraordinarias facultades. El curso del tiempo ha acreditado el acierto de esta elección. El jeneral La-Mar arregló los cuerpos, proveyó á sus primeras y mas urgentes necesidades, y logró así formar un todo regular que tomó luego la denominación de ejército del Perú.

Infatigable el jeneral Sucre por su parte en atender á los cuerpos del ejército de Colombia que estaban con él, y en preparar medios para la campaña, logró vestirlos del modo que era posible en la Sierra, mantenerlos bien, cubrir la cuarta parte de sus haberes mensuales, ponerlos en un brillante estado de disciplina y

de moral, reunir los suficientes medios de movilidad para ellos, y de subsistencia para todo el ejército libertador cuando emprendiese la campaña.

El gobierno fijó su residencia en Trujillo mientras ponía en acción todos los resortes que estaban à su alcance para buscar recursos con que hacer la guerra. En todas partes se nombraron comandantes militares con órdenes estrechas y terminantes para que, sin reparar en dificultades, mandasen cuanto se les pidiese. El departamento de Trujillo correspondió à los deseos del gobierno, prestando gustoso cuanto se le esijia: y à su patriotismo y à su decision por la causa nacional se deben, en mucho, los felices resultados que, con tanta justicia como placer, celebramos en el dia. Han sido extraordinarios, han sido inmensos los auxilios que prestò, y aun está prestando el departamento de Trujillo. De donde parecia que no habia nada, ha salido, si puedo explicarme así, la resurreccion de la patria. Aprovecho esta oportunidad para recomendar, de órden del gobierno, à la alta consideracion del congreso, la que merece el departamento de Trujillo.

Cuando el gobierno se hallaba en aquella ciudad, llegó à Pacasmayo una expedicion de Colombia con mil hombres y algunos elementos de guerra. Este oportuno auxilio sirvió para reforzar el ejército que debia muy pronto ponerse en campaña.

A tiempo que se circulaban órdenes à todas partes pidiendo auxilios para el ejército, se supo que el jeneral Olañeta habia negado la obediencia al virey. Esta noticia decidió à S. E. à abrir la campaña que habia sido, por mucho tiempo, el objeto de sus mas sèrias y profundas meditaciones; porque desde entònces se previó que las animosidades y los resentimientos entre los dos partidos debían llevar las cosas hasta el estremo de producirnos lisonjeros y fecundos resultados.

Efectivamente, en el mes de mayo los cuerpos que ocupaban à Guamachuco y Cajamarca empezaron à moverse àcia Huaraz; al mismo tiempo que los que se hallaban en la provincia de Huaylas, se dirijian à la de Huamalíes. De tanta importancia se creyò la abertura de la campaña en las circunstancias que he referido, que los cuerpos dejaron por la es-

palda casi todo lo que se estaba solicitando y construyendo para ellos: y solo llevaron consigo aquello absolutamente indispensable para la marcha.



No obstante lo que he dicho del departamento de Trujillo, me es muy grato asegurar al congreso, de orden del gobierno, que relativamente à sus proporciones, todo el pais à donde alcanzaban sus órdenes, se ha prestado voluntariamente à toda clase de privaciones, ha hecho muchos é importantes servicios; y, considerados estos personalmente, han pasado del término que parecia posible. A no haber sido por esta noble conducta, el ejército, ántes de llegar à combatir, hubiera perecido atravezando la aspera cordillera de los Andes, ò marchando por desiertos helados donde era menester llevar de largas distancias, y con imponderables trabajos, los primeros elementos de la vida, y la manutencion para las bestias.

Al aprosimarse el ejército à Pasco, tuvo el gobierno los partes de haber llegado à Supe otra nueva expedicion de Colombia compuesta de un batallon y un escuadron con la fuerza de mil doscientos hombres de ecseleste tropa, y una considerable cantidad de municiones, ves-

tuarios, y varios otros materiales para el ejército. La campaña estaba ya abierta, el ejército debia marchar sobre Jauja; y en estas circunstancias, fué un objeto de detenida meditacion, resolver si buscaríamos ó no à los enemigos sin esperar esta fuerza; cuando teniamos noticias de que la del ejército español era superior à la del nuestro que habia tenido, como era natural, muchas bajas en la marcha. Al fin se decidió el movimiento sobre el valle de Jauja: y la accion de Junin, que tuvo lugar à los primeros pasos del ejército, acredita bien la esactitud de las combinaciones del Libertador.

10674

Sobre no ser del momento, seria estenderme demasiado, entrar en el detall de la memorable campaña que en pocos meses ha libertado al Perú, y ha asegurado la independencia del continente americano. Confieso tambi en que me es imposible referir los padecimientos, los sacrificios del ejército libertador en su dilatada y penosissima marcha desde Cajamarca hasta las inmediaciones del Cuzco, por la derecha del Apurimac, y en su contramarcha hasta Guamanga. Fácil es calcular lo que tendria que sufrir en caminos dificiles y molestos, sin calzado, con muy

poco abrigo, en un país destruido por la guerra y por las providencias anticipadas de los enemigos: por último, señor, en un país por donde hasta ahora no se había siquiera imaginado que pudiese marchar un ejército, habiendo otro que se lo disputase. Todo, todo lo ha superado la disciplina y el amor á la libertad y á la gloria.

En Andaguaylas supo S. E. el Libertador que se había realizado el empréstito de Londres: que, á cuenta de uno nuevo, debía llegar al Callao un millón de pesos: que se podían jirar las letras que el gobierno tenía; y, por último, que el navio Asia y el bergantín Aquiles estaban en el Pacífico. Considerando todo esto por una parte, y observando, por otra, que segun todos los movimientos de los enemigos, pasaban el Apurímac con intencion de no comprometer, por entonces, nuevas operaciones; todo esto reunido obligó á S. E. á venirse á la costa, dejando la direccion ulterior de la campaña al jeneral en jefe del ejército unido Antonio José de Sucre.

El día 4 de noviembre llegó S. E. á Callero, y allí supo la desgracia que el coronel Urdaneta había sufrido el día anterior en el camino del Callao. En el momento se dictaron di-

ferentes órdenes para organizar de nuevo la division, y estrechar aquellas fortalezas. Muy pocos dias se pasaron sin que nos hallásemos en estado de hacerlo: y la division se puso en efecto en marcha para esta capital, reforzada con su escuadron que en aquellas circunstancias llegó de Colombia.

Mientras S. E. marchaba de Andaguaylas á la costa, se reunían al ejército español la division del jeneral Valdes que obraba por Potosí, la fuerza que el virey tenía en el Cuzco, y todas las guarniciones. Formando un todo de doce á trece mil hombres, los enemigos buscaron nuestro ejército en los últimos dias del mes de octubre del año próximo pasado. Despues de varias maniobras hábiles y atrevidas por ámbas partes, se comprometió una accion jeneral el 9 de diciembre del año pasado en los campos afortunados de Ayacucho, donde la mas espléndida y completa victoria coronó las eminentes virtudes y los heróycos sacrificios del ejército libertador, por concluir gloriosamente la grande obra que se le había confiado.

Antes de terminar este asunto, debó cumplir la orden que tengo del gobierno para

comendar à la gratitud nacional los conocimientos militares, y la resolución que el general Antonio José de Sucre en jefe del ejército unido libertador, ha desplegado en la campaña que ha terminado tan dichosamente. El general Sucre ha trabajado al prepararla, y abierta ya, con un teson infatigable. El general Sucre, por sus aptitudes y su consagración á todo lo que pertenecía al ejército, ha aliviado á S. E. en una gran parte, y ha tenido una muy principal en la ventajosa situación en que nos encontramos colocados.

Aunque en diferentes términos, los generales jefes y oficiales del ejército libertador, todos han trabajado con ardiente zelo y con decidido interés por mejorar sus divisiones y sus cuerpos, por aliviar sus necesidades en cuanto estaba á sus alcances, y por mantener siempre en ellos una buena moral que es el mejor anuncio de la victoria. Todos son acreedores á la consideración y al aprecio del congreso.

Reasumiendo todo lo escrito hasta aquí, presento al congreso en pocas palabras el cuadro militar de la república desde febrero del año pasado hasta el día, por los dos lados que él ofrece. En febrero, la patria estaba moribunda;



éasi no contabamos con ella: y muchos, de los que parecian sus mejores hijos, desesperaron de su salud, y se reunieron á sus mortales enemigos. En diciembre del mismo año, aparece esta misma patria hermosa eual nunca, libre en toda su vasta estencion, con los enemigos á sus pies implorando clemencia, y jurando en retribucion no volver á ofenderla.

00876

Consagrado el gobierno en todo este tiempo pasado al cuidado y combinaciones que eran indispensables para dirigir una campaña que se hacia contra un enemigo hábil, fuerte y conocedor del terreno, apénas ha podido dictar las órdenes del momento que debian darnos buenos resultados: no ha podido pensar mas que en la guerra exclusivamente. Sin embargo no se ha abandonado el arreglo, la disciplina y la economia de los diferentes ramos del ejército. Se han dictado á este respecto algunas órdenes que, por separado, someteré al conocimiento del congreso.

He manifestado al principio de esta memoria la fuerza armada con que contaba la república en febrero del año pasado. Tengo ahora la satisfaccion de informar al congreso que

la nacion cuenta en el dia con un ejército en un buen pie de disciplina y en un excelente estado de moral, capaz por sí de asegurar sus futuros destinos. El gobierno tenia recursos para aumentar mucho mas la fuerza actual; pero el término glorioso de la guerra le ha hecho entrar en consideraciones económicas de que tanto necesitan los pueblos despues de sus muchos y dilatados sacrificios. Si alguna vez fuere necesario, está en el poder del gobierno verificar este aumento hasta donde lo exijan la independencia y la libertad nacional. Mientras tanto, dejando lugar á un orden tranquilo de cosas, el gobierno se ha propuesto hacer sentir á los pueblos la inmensa diferencia que se encuentra entre el violento imperio de las bayonetas y el consolador y benéfico del orden y las leyes.



En mes y medio, que cuenta de asiento el gobierno, se han espedido siete decretos; consultando en unos el mejor servicio del estado, y dando, por medio de otros, cumplimiento á la constitucion. El deber en que el gobierno se hallaba de impedir la repeticion del escandaloso y pernicioso ejemplo que algunos militares di-

ron en febrero y marzo del año pasado, y el deseo de restituir á la milicia el vigor que parecia haber perdido, motivaron el decreto de 9 de julio en Huánuco. Posteriormente, cuando ninguna influencia podia ejercer sobre la suerte de la república la conducta de los que la habian abandonado, indultó el gobierno en 3 de enero á los mismos que ántes habia entregado al rigor de las leyes. Conciliando así sus sentimientos de humanidad con lo que dictaban los intereses públicos, el gobierno cree haber impedido grandes males, sin haber hecho derramar una sola lágrima. Siento una gran satisfaccion al informar al congreso que están en libertad y en el seno de sus familias todos los militares sin escepcion de uno solo de aquellos que condenaba el decreto de 9 de julio.

El gobierno ha querido levantar un monumento que al mismo tiempo eternizase los nombres de los ilustres libertadores de la patria, y señalase á las jeneraciones futuras el lugar en que sus antepasados habian roto las pesadas y vergonzosas cadenas que por trescientos años habian pesado sobre los hijos des-

18  
 gratiados de Manco-Capac. Creyó tambien justo consolar y aliviar la suerte de aquellas personas cuyos deudos habian muerto gloriosamente sosteniendo los sagrados derechos de la nacion. Tales fuéron, señor, los fundamentos y los grandes objetos que el gobierno tuvo y se propuso al dictar el decreto de 27 de diciembre del año próximo pasado, el cual presentó á la soberana aprobacion del cuerpo legislativo.

Los del 7 y 11 del mismo mes de enero, relativos todos á la creacion y organizacion de la milicia cívica, han tenido su origen en los artículos de la constitucion á que ellos mismos se refieren. Por providencias anteriores á estos decretos, se levantaban ya cuerpos cívicos en los departamentos de Trujillo y Huánuco: y, en esta capital, muy pronto estarán organizadas estas milicias; y la nacion reportará con el tiempo la utilidad de esta creacion constitucional. El mismo soberano congreso que la sancionó, recibe honores, y está hoy custodiado por una obra suya.

El poco tiempo que ha mediado desde el decreto para la reunion del congreso y la reunion misma, no ha permitido que pueda pre-

19  
 sentar los estados de fuerza y demas documentos relativos al ejército, por la larga distancia á que los cuerpos se hallan de esta capital.

El gobierno tiene en el dia diez mil fusiles: y, muy en breve, espera disponer de treinta y cinco mil, y varios otros artículos de guerra en virtud de las contrataciones que ha celebrado.

Antes de concluir lo respectivo á este departamento, cumplo gustoso con el sagrado deber que me imponen la justicia y la gratitud de recomendar al soberano congreso los servicios que el ejército unido ha prestado, y continúa todavia prestando á la nacion. A él se deben los bienes de que en el dia disfrutamos, y las alhagueñas esperanzas que tenemos del porvenir. El gobierno ha dado algunos ascensos á aquellos jefes que mas se han distinguido en la campaña, y que han sellado con su sangre la libertad de la patria. Por separado manifestaré los nombres de estos jefes y los ascensos que han obtenido, para que el congreso se sirva concederles su aprobacion si la cree justa.

**MARINA.** La república, propiamente hablando, no tenía marina en febrero del año pasado. La fragata Guayas y el bergantín Balcarcé habían caído en poder de los enemigos, de resultas de la defección del Callao; y el vice-almirante Guisse, mal informado, ó del todo ignorante de las ocurrencias de junio hasta agosto, había ido á Guanchaco con el resto de los buques á recibir órdenes de don José de la Riva-Aguero á quien él creía presidente de la república. El vice-almirante parecía resuelto á entrar por cualquier partido que se le presentase, ménos por el de obedecer á don José Bernardo Tagle. Felizmente en estas circunstancias, S. E. el Libertador fué encargado del poder dictatorial: y esta providencia, calmando el calor de los partidos, convirtió los servicios de la escuadra ácia la causa pública. Desde entónces acá, la escuadra ha llenado sus deberes, y ha sido de mucha utilidad en las operaciones de la guerra.

Hacia mucho tiempo que la Protector se hallaba en mal estado, y escijia una pron-

ta reparación. Pero las noticias que frecuentemente se recibían de que el navio Asia y el bergantín Aquiles venían al Pacífico, retuvo al vice-almirante sobre las aguas del Callao, con el fin de batir estos buques ántes que entrasen al puerto. El 12 de setiembre se avistaron sobre el cabezo de la isla de San Lorenzo: pero la reunion, bien sensible, de varias circunstancias impidió que el Asia y el Aquiles aumentasen la escuadra; habiendo, sin embargo, acreditado el vice-almirante una bravura y resolucion dignas de la causa que defendía y de los grandes intereses que estaban comprometidos en la destruccion de los buques españoles. No por este suceso se suspendió el bloqueo del Callao, pues lo continuaron la Protector y la goleta Motezuma en los mismos términos que ántes. La escuadra estaba entónces reducida á estos dos buques, y á la corbeta Lineña que se hallaba comboyando tropas de Panamá á Guayaquil. Desgraciadamente baró el bergantín Congreso, y todo lo perdió á escepcion del casco que quedó sin embargo muy maltratado. Previendo el Libertador que podían venir de España algunos bu-

ques de guerra, y conociendo al mismo tiempo la inmensa trascendencia que podia traer á la causa nacional la pérdida del Pacifico, habia dispuesto con mucha anticipacion que tres buques de guerra de los de la república de Colombia permaneciesen en Samanco, para atender á las ocurrencias que pudiesen presentarse. Luego que se supo la llegada del Asia y el Aquiles, aquellos buques se reuniéron al vice-almirante, y bloqueáron el Callao.

El dia 7 de octubre la escuadra española, compuesta de cinco buques, atacó la nuestra: y, despues de un compromiso bastante serio, si no obtuvimos la ventaja, al ménos sostuvimos heróicamente el honor nacional; y la escuadra enemiga volvió al Callao sin haber conseguido otro objeto que experimentar la decision de nuestros marinos, y dar una prueba de la ineptitud y cobardia de sus jefes.

En esta ocasion pudo observar el vice-almirante que la Protector, que era nuestra principal fuerza, habia perdido sus buenas cualidades por el mal estado en que se hallaba. En su consecuencia, se dirijió á Guayaquil con la escuadra combinada, y alli se ha reparado; se

ha aumentado la fuerza de los buques; y, en fin, se habia puesto en estado de buscar y destruir la escuadra enemiga, si la estrepitosa caída del poder español en Ayacucho no la hubiese alejado para siempre de estos mares. A costa de injentes sumas, y de una extraordinaria actividad de los que han tenido parte en su reparacion y habilitacion, la escuadra se halla en el dia en un pic de fuerza muy respetable, y en estado de hacer una campaña de seis años sin necesitar de nuevos trabajos.

La escuadra tenia alcances de mucha consideracion: y, sin embargo de las necesidades del ejército, ellos se han ido cubriendo sucesivamente como ha sido posible, hasta estarlo en una gran parte.

La escuela náutica, que es el plantel de donde deben salir marinos nacionales, se ha restablecido, y está habilitada de instrumentos, libros, cartas y demas materiales que necesita para llenar su importante objeto. Muy pronto presentaré á la sabiduria del congreso un proyecto de reglamento para el estudio de los que se dediquen á la marina.

La escuadra nacional debe ser, en bre-

588

ve, aumentada con un navio y una fragata de guerra perfectamente armados y equipados, los cuales se han contratado en Europa por los agentes del gobierno. Cuando esta fuerza se incorpore á la que tenemos actualmente, será nuestro sin contradiccion alguna el dominio del Pacifico.

Termina aquí, señor, este trabajo. Toma al congreso juzgar de él, y á mí asegurarle la alta consideracion y profundo respeto que le profeso.=Lima y febrero 12 de 1825 =Señor.

*Tomas de Heres.*



252

698

18800



PUCP - BIBLIOTECA  
55543109764688

